

y en la base o peana tiene tres tetoncitos macizos que sirven de pies. Su pátina es verdosa cubierta con incrustación de óxido. El asa falta, e iba soldada al vaso, acusándose perfectamente en el cuello el punto de arranque y en la panza los restos de soldadura. Para los demás detalles y cronología remitimos a lo expuesto en nuestro trabajo publicado en *Ampurias*, VI.

El hallazgo de este jarro visigodo en el «Collet de Sant Antoni», de Calonge, es un caso bien esporádico, por tratarse de un lugar donde se manifiesta sobre el terreno una ocupación romana solamente (restos de mosaicos y conducciones de agua revestidas de *opus testaceum*, fragmentos de barbotina, *sigillata tegulae*, *imbrex* y otros corrientes esparcidos por los campos). Claro que no se han hecho excavaciones, y en cuanto éstas se realicen prometen buenos resultados. Con ellas podrá aclararse si persistió una ocupación en los tiempos postromanos hasta llegar al principio de la Edad Media.

Sirva este trabajo para rectificar la procedencia que habíamos dado como probable y que quede bien sentado como lugar del hallazgo la vertiente del promontorio que se levanta en la espléndida bahía de Palamós, conocido y llamado en el país el «Collet».

Dejaremos para otra ocasión el dar noticia del interesante depósito de bronce que se halló al construir la carretera y que se conservan en el Museo de Gerona,¹ así como el ocuparnos de los restos romanos que se ven junto al que fué priorato de monjas benedictinas de Santa María del Mar. —
M. OLIVA PRAT.

UNA IMITACIÓN DE UN AS DE AMPURIAS

Poco se ha escrito sobre falsificaciones, imitaciones o alteración con retoque a buril de la moneda antigua española, fuera de lo dicho por Vives en su prólogo de *La moneda Hispánica*,² no obstante que algunas de estas piezas hechas ya hace algunas centurias van recobrando hoy cierto atisbo de interés arqueológico, que las hace acreedoras a mención.

Mediado el siglo XVIII se acrecentó en España la afición a coleccionar monedas, a la par que los estudios numismáticos cobraban actualidad, que culminó con la obra del sabio Agustín P. Enrique Flórez, *Medallas de las colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, pero también en esta época estuvieron en auge los falsificadores, pues poco expertos entonces los

1. Formaba parte de este conjunto de piezas un bronce esculpado que guardó don Rafael Coderch, ingeniero de caminos; se ha interpretado como una representación de Diana Triforme, y fué publicado por VAYREDA OLIVAS, Pedro, *El Collado Celebántico*, en *Ampurias*, III, Barcelona, 1941, pág. 39. Este autor sitúa en el «Collet» el lugar del enigmático *Iugum Celebanticum*, cuyo emplazamiento ha sido tan discutido.

2. VIVES Y ESCUDERO, *La Moneda Hispánica*, prólogo páginas XLI a XLVI.

coleccionistas, los surtían de piezas originales que ellos inventaban o modificaban a su antojo.

Buena prueba de ello es el tercer tomo de la citada obra del P. Flórez, donde incluye unas dos docenas de monedas falsas, si bien aduciremos en

descargo de su falta de crítica, que esta parte la escribió ya en estado avanzado de decrepitud.

Voy a dar a conocer una imitación de un as ibérico para que el lector pueda hacer a su satisfacción un estudio comparativo de ambos.

Esta imitación o falsificación es de plomo; su cospel y sus tipos son mayores que los del original de donde fué copiado, alcanzando su grafila 35 milímetros por 18 que da la pieza au-



Bronce de Indika, auténtico e imitado

téntica. Su leyenda ibérica es $\uparrow\text{M}\Psi\epsilon\zeta\epsilon\text{M}$ por $\phi\text{M}\Psi\zeta\zeta\text{M}$, pero lo más notable es la interpretación barroca, de los tipos griegos de la original, que acusa en el falsificador una influencia del ambiente artístico del momento que le impide substraerse del mismo y copiar con la debida exactitud el modelo que pretende suplantar.

Flórez, en su segundo tomo, tabla xxv, n.º 3 y siguientes, publica monedas de Ampurias de los mismos tipos en que la primera letra de su leyenda cambia la \uparrow por ϕ , y otras variantes paleográficas, como Ψ por Ψ y ζ por ζ , lo cual me induce a sospechar que las monedas reproducidas fueron tomadas de piezas falsas o en mal estado de conservación, y la n.º 3 parece indudable que fué copiada de la pieza falsa que nos ocupamos.

Dejo establecida esta comparación a modo de ensayo, y creo que será de interés recoger todas estas indicaciones para formar en su día un «Corpus» de las mismas. — JOSÉ LUIS MONTEVERDE.